



El Cuadro del Burro

Hartzenbusch



Pintó el insigne don Francisco Goya
un burro de la casa en que vivía,
con tan rara verdad y valentía
que el retrato del burro era una joya.

Míster... qué sé yo quién, inglés muy rico,
veinte mil reales por el lienzo daba;
Goya, que a la sazón necesitaba
un estudio bien hecho del borrico,
tenaz a enajenarlo se negaba.

Oyendo cierto día
el asno vivo discutir el trato,
exclamó sollozando de alegría:
—¡Mil duros da el inglés por mi retrato!...
Por el original, ¿qué no daría?

